ISSN 2520-9213
Revista UNIDA Científica
vol. 4 n° 2 (julio-diciembre) - 2020
http://revistacientifica.unida.edu.py/publicaciones/index.php/cientifica/index

NOTA CIENTÍFICA

La guerra de la información

María Gloria Báez Recalde[1]
[1] Universidad de Tamkang. Taiwán. Periodista y escritora. E-mail: Maglobaez1@gmail.com

RESUMEN
El ecosistema de la información es un organismo verdaderamente vivo que llega a todos nosotros de una forma u otra. Es esencial para nuestro propio bienestar, aunque puede ser vulnerable a riesgos y daños, debe ser cuidado y nutrido para que nos beneficie a todos a lo largo de sus flujos y vida. Los estafadores y encantadores de serpiente se están beneficiando ahora, por la incertidumbre sembrada hoy, allana el camino para que un poder opresivo se aproveche de una sociedad fragmentada mucho más vulnerable a la desinformación en el futuro. El objetivo principal de este trabajo es analizar el nivel de información que circula en los medios de mayor alcance.

Palabras clave: Comunicación, Covid-19, información, noticias falsas.

ABSTRACT

The information ecosystem is a truly living organism that reaches all of us in one way or another. It is essential for our own well-being, although it can be vulnerable to risks and damages, it must be cared for and nurtured so that it benefits us all throughout its flows and life. The performers and "snake charmers" are profiting now, as the uncertainty sown today paves the way for an oppressive power to prey on a fragmented society much more vulnerable to misinformation in the future. The main objective is to analyze the information level that circulates in the most important media.

Keywords: Comunication, Covid 19, information, fake news.

INTRODUCCIÓN

El aumento de las noticias falsas pone de relieve la erosión de los baluartes institucionales de larga data contra la desinformación en la era de internet. La preocupación por el problema es global. Sin embargo, aún se desconoce mucho sobre la vulnerabilidad de las personas, las instituciones y la sociedad a las manipulaciones de actores malintencionados. Las "noticias falsas", ampliamente definidas como información falsa o engañosa disfrazada de noticias legítimas, se afirman con frecuencia como omnipresentes en línea, con graves consecuencias para la democracia.

Se ha escrito mucho sobre noticias falsas y otras formas de desinformación en los medios de comunicación, pero los académicos todavía están tratando de entenderlas, por ejemplo, cómo se propagan y por qué algunas personas las creen e incluso las buscan.

[1] Correspondencia: haparicio p@uni.pe
Recibido: 2 de octubre del 2020. Aceptado: 16 de diciembre del 2020.
Conflicto de Interés: Ninguna que declarar.
Este es un artículo publicado en acceso abierto bajo una Licencia Creative Commons.

A medida que el COVID-19 continúa propagándose por todo el mundo, también lo hace la desinformación, hecho que frustra los esfuerzos por controlar la enfermedad y arriesga vidas. Se necesita un nuevo sistema de salvaguardias.

Noticias son noticias

La noche del 30 de octubre de 1938, un trabajador de setenta y seis años de una fábrica en *Grover's Mill*, Nueva Jersey, llamado Bill Dock, escuchó algo aterrador en la radio. Según el relato del presentador de noticias, los extraterrestres habían aterrizado justo al final de la carretera y estaban arrasando el campo. Dock, tomando la escopeta de dos caños, salió a la noche, preparado para enfrentarse a los invasores. Pero, después de investigar y corroborar, como más tarde informó un periódico, no vio a nadie a quien debiera disparar.

Al día siguiente, los periódicos estaban llenos de historias como la de Dock. "Treinta hombres y mujeres se apresuraron a entrar en la estación de policía de West 123rd *Street*", listos para evacuar, según el *Times*. Dos personas sufrieron ataques cardíacos por el shock, informó el Washington Post. Una persona que llamó desde Pittsburgh, afirmó que apenas había impedido que su esposa se quitara la vida ingiriendo veneno. El pánico fue la historia más importante durante semanas; una fotografía de Bill Dock y su escopeta, tomada al día siguiente, por un reportero del *Daily News*, en el equivalente de la década de 1930, se convirtió viral.

De hecho, había sido engañado por la adaptación radiofónica de Orson Welles de *La guerra de los mundos*. Estructurada como un informe de noticias de última hora que detallaba la invasión en tiempo real, la transmisión se adhirió fielmente a las convenciones de la radio noticiosa, con imitaciones de funcionarios gubernamentales y elaborados efectos de sonido.

Hace 82 años, Orson Welles y el *Mercury Theatre* emitieron por radio una obra de teatro basada en la novela de H.G. Wells, *La guerra de los mundos*. En él, la animada música de tango se alternaba con "boletines informativos", de forma cada vez más dramáticos sobre la invasión desde Marte. Presuntos reporteros y testigos describieron monstruos alienígenas viscosos que habían aterrizado en la pequeña ciudad de Grover's Mill en Nueva Jersey. Los científicos, cuando estaban siendo entrevistados, la gente gritando, interrumpió la transmisión.

El programa de radio de casi una hora en la estación CBS en la víspera de Halloween, sonó terriblemente real, pero nada de lo transmitido lo fue; ni los marcianos ni el pánico nacional descrito.

Al día siguiente, los titulares describían el pánico y el terror: "El programa de radio aterroriza a la nación", informó el Boston Daily Globe. "Muchos están huyendo de sus hogares, del ataque de gas desde Marte", titula el *New York Times*. Fue la reacción a la obra de radio más legendaria de la historia de la radio, que pareció desencadenar la histeria en una tranquila noche de domingo.

Aunque hoy, la radio puede parecer un medio corriente, deja claro que el nacimiento de la tecnología, provocó una revolución de las comunicaciones comparable a la de internet. Por primera vez, la radio permitió a una audiencia masiva experimentar lo mismo de forma simultánea desde la comodidad del hogar. Los pioneros de la radio imaginaron que esta confusión sin precedentes del espacio público y privado, podría convertirse en una especie de foro etéreo, que llegaría a toda la nación, desde el habitante de los barrios marginales urbanos hasta el remoto rancho en lontananza. En ese momento, el experto John Dewey (1934), calificó a la radio como "el instrumento de educación social más poderoso que el mundo haya visto" (Dewey, 1934, p.309).

La revolución digital ha tenido el mismo impacto en la sociedad que la revolución industrial tuvo en la humanidad. La interconexión mundial de sociedades en el marco de los procesos de globalización y modernización, es un gran beneficio para todos nosotros.

No hace mucho tiempo, se pensaba que la tensión entre la presión comercial y el interés público sería una de las muchas cosas que internet dejaría obsoleta. Durante el apogeo del boom de la Web 2.0, los expertos declaraban que internet estaba creando una "cultura participativa" donde la hegemonía de arriba hacia abajo de las codiciosas corporaciones de medios, sería reemplazada por una red horizontal de aficionados participantes de un intercambio de información maravillosamente democrático en el ciberespacio, un ágora epistémico, que permitiría que todo el mundo se uniera en igualdad de condiciones.

Google, Facebook, Twitter y el resto alcanzaron su paradójico estatus de “guardianes”, al posicionarse como plataformas neutrales que desbloquearon el potencial democrático de internet, al empoderar a los usuarios.

Fueron en plataformas privadas, Twitter y Facebook, donde se organizaron manifestantes a favor de la democracia, y en otra plataforma privada, Google, donde se podía acceder de forma gratuita al conocimiento de un millón de bibliotecas públicas. Sin embargo, la sensación creciente entre los observadores radica en que la defensa de la apertura por parte de las plataformas está en desacuerdo con el interés público.

La imagen de los activistas de la Primavera Árabe que se utilizó en *Twitter* para desafiar a los dictadores represivos, fue reemplazada, en la imaginación pública, por la de propagandistas de Isis, que atraen a adolescentes occidentales vulnerables a Siria a través de videos de *YouTube* y chats de *Facebook*. En cambio, la apertura que se decía que traería una revolución democrática, parece haber abierto un agujero en el tejido social. Hoy en día, la desinformación en línea, el discurso del odio y la propaganda se consideran la primera línea de un resurgimiento populista reaccionario, que amenaza la democracia. Una vez retenido por las instituciones democráticas, las cosas negativas se están filtrando ahora a través de una brecha digital con la ayuda de empresas tecnológicas irresponsables. Detener el torrente de noticias falsas, se ha convertido en una prueba mediante la cual, los gigantes digitales pueden demostrar su compromiso con la democracia. El esfuerzo ha reavivado un debate sobre el papel de la comunicación de masas que se remonta a los primeros días de la radio.

Las redes corporativas fueron apoyadas por la publicidad, y lo que muchos progresistas habían imaginado como el foro democrático ideal, comenzó a parecerse más a un mercado, repleto de anuncios. En lugar de elevar la opinión pública, los publicistas fueron pioneros en técnicas para manipularla. ¿Quién más podría aprovechar esas técnicas? Muchos vieron un vínculo entre el auge de la publicidad en el aire nacional y el surgimiento de dictadores fascistas como Hitler en Alemania.

Colapso sistémico

Se reconoce que para progresar y especialmente para sobrevivir, las criaturas vivientes necesitan recursos de su entorno. Por ejemplo, las plantas necesitan luz, agua y nutrientes o se marchitarán y morirán. Pero, ¿cuántas personas realmente aprecian, hasta qué punto los seres vivos se benefician de la recopilación de información? A menudo, los organismos prosperan y sobreviven precisamente, porque han desarrollado la capacidad de recopilar información y utilizado la misma para adaptarse mejor a su entorno. La información permite que los seres vivos se adapten e incluso, alteren su entorno de manera que puedan aumentar sus probabilidades de supervivencia y mejorar la calidad de su existencia. Los organismos utilizan la información para buscar recursos esenciales o importantes, para evitar o minimizar amenazas, para adaptarse a los cambios en sus entornos e incluso cambiar el entorno para adaptarse mejor a ellos. Considere las plantas, criaturas muy diferentes a nosotros, necesitan más que solo luz, agua y nutrientes; necesitan información. De hecho, aunque pocas personas suponen que las plantas tienen mente o que las plantas de alguna manera piensan o conocen, muchas plantas exhiben una serie de comportamientos impulsados por la información sobre su entorno. Por ejemplo, muchas plantas exhiben fototropismo. Las plantas fototrópicas, crecen hacia una fuente de luz. Los biólogos explican el fototropismo de las plantas, apelando al mecanismo primitivo de una planta para detectar la luz a través de sustancias químicas llamadas fototropinas. Las fototropinas, reaccionan a la estimulación de la luz, desencadenando una reacción química que guía el crecimiento direccional. Por lo tanto, incluso las criaturas vivientes simples como las plantas, necesitan información para prosperar, al igual que necesitan agua, nutrientes y luz.

Asimismo, para muchos seres vivos, evitar a los depredadores y otros peligros, depende de la recopilación de información. Se podría llamar a esta necesidad de datos sobre el mundo, un imperativo de información. La propia naturaleza como organismo vivo que resuelven problemas complejos en un entorno variable y en constante cambio, crea una necesidad de información para promover la supervivencia y el bienestar. Como resultado, casi todas las criaturas vivientes operan de acuerdo con un imperativo de recopilar información y utilizar esa información para dar forma a sus respuestas de adaptación al medio ambiente.

Dado el importante papel de la información en la vida de los organismos, no debería sorprender descubrir que la evolución a menudo selecciona criaturas con capacidades mejoradas de recopilación de información. De hecho, la selección evolutiva a menudo funciona para crear criaturas capaces de emplear versiones cada vez más complejas y eficientes de lo que se llama, ecosistemas de información. Los ecosistemas de información proporcionan a las criaturas, poderosas herramientas para recopilar y verificar información sobre su mundo. En el caso de los seres humanos modernos, por ejemplo, un ecosistema de información, consiste en un conjunto de fuentes (sentidos, artefactos, organizaciones e individuos), a las que se consulta regularmente para recopilar datos, evaluar afirmaciones, estimar probabilidades o al considerar la idoneidad de la propia cosmovisión. Todas las criaturas vivientes habitan un entorno informativo, del mismo modo que habitan un entorno biológico. Los tipos de información disponible, la disponibilidad o facilidad de acceso, así como las dimensiones espaciales y

temporales de la disponibilidad de información, definen este entorno de información. La generación, el consumo, la utilización y el intercambio de información en estos entornos de información, constituyen el ecosistema de información de un organismo.

Se podría suponer que los ecosistemas de información son fenómenos relativamente nuevos. De hecho, los seres humanos y otras criaturas vivientes, han utilizado los ecosistemas de información durante mucho tiempo. Durante el curso de la evolución de los organismos vivos, los ecosistemas de información se han expandido repetidamente para incluir nuevas fuentes de información y refinando a las antiguas. Los seres humanos, han aprendido a recopilar información de otras criaturas como ser, por ejemplo, a través del desarrollo de microscopios y telescopios, con lo cual mejora el sistema visual humano, ampliando el alcance y el discernimiento de este sentido. Con el auge de la palabra escrita y luego la imprenta, la civilización humana agregó libros, periódicos, revistas, etc. a las fuentes dentro de su ecosistema de información. Asimismo, la sociedad crea conductos de información diseñados específicamente para acumular y difundir información de manera eficiente. Así, los telégrafos, radios, teléfonos, televisores y bibliotecas, se convierten en centros de información desde hace siglos. El desarrollo y la expansión de Internet y la *World Wide Web* permiten que la computadora, teléfono celular y tableta, se conviertan en uno de los principales (y posiblemente más poderosos), conductos de información del siglo XXI.

Hoy en día, los sitios de Internet a las que suele acceder la mayoría de los usuarios, contienen algo así como sesenta billones de páginas. La enormidad de este leviatán informativo, es utilizada por los usuarios, quienes pueden navegar para encontrar información relevante utilizando herramientas de búsqueda potentes y rápidas. Pero, ¿cómo surgió un conducto de ecosistema de información sin precedentes?

El desarrollo de la informática personal e internet, representa quizás el cambio más dramático en la capacidad humana para crear y utilizar un poderoso ecosistema de información desde el advenimiento de la palabra escrita. Internet, se ha convertido en una fuente primaria de información para muchas personas en muchas sociedades. De hecho, la Unión Internacional de Telecomunicaciones de las Naciones Unidas estimó que el 48%, de los entonces 7.400 millones de personas en la Tierra, usaban el recurso de internet, que transportaba aproximadamente el 97% de todas las comunicaciones electrónicas. Internet amplía enormemente el número de fuentes disponibles para la persona promedio y la facilidad de acceso a esas fuentes. Hoy en día, los usuarios pueden recopilar información sobre una increíble variedad de temas, a través de una variedad de medios que incluyen televisión, radio, medios impresos y comunicación personal. Personas individuales e instituciones de todo el mundo generan, contribuyen y acceden a la información en esta red, todo sin dejar la comodidad de sus salas de estar y oficinas. Un ecosistema de información tan poderoso y de gran alcance, solo fue posible en los últimos treinta años.

Si bien casi cualquier persona puede crear contenido en internet, una gran cantidad de contenido disponible carece de rigurosidad, una cita adecuada de la fuente y / o lo que se podría llamar "compromiso con la verdad". Nuevamente, la confiabilidad de las fuentes de información ha sido un desafío permanente. Los rumores, los chismes y las leyendas urbanas representan ejemplos de fuentes poco fiables que existen mucho antes del internet. Sin embargo, debido a que ahora se tiene acceso a información que puede aparecer y desaparecer en cuestión de segundos, generada por personas con las que uno no tiene siquiera nexo y que no necesariamente tienen ningún interés en el mejoramiento de otros individuos o de sus sociedades, la necesidad de elegir las fuentes de información se vuelve imperiosamente más necesarios e importantes que en el pasado. Desafortunadamente, los usuarios de internet, exhiben varias tendencias que vician el tremendo potencial que constituye la web.

En un artículo periodístico, la escritora Lydia Polgreen (2019), critica el bienestar actual de este sistema de información con temas como *fake news* (noticias falsas), consumismo, manipulación y otros males y afirma que:

> … () la creación de herramientas que permiten que cualquiera sea su propio editor, ha hecho posible que nuevas voces puedan llegar a grandes audiencias en todo el mundo ... El colapso del ecosistema de la información ya ha causado estragos en nuestros sistemas políticos. Ha minado las elecciones democráticas. Ha sacudido la confianza básica en las instituciones. (Lydia Polgreen, 2019, s.p.).

Esta es la situación en la que la información es un activo y la información es poder, la información se utiliza para empujarnos en direcciones perjudiciales que no son objetivas o beneficiosas para nuestro propio bienestar o el de la sociedad en general. La confianza y la integridad son algunas de las prácticas que deben

mantenerse e inyectarse cuando este ecosistema se descompone. Aquí es cuando los profesionales de la información y los expertos que tienen interés en mantener altos estándares, son esenciales para mantener el *status quo* en la industria de la comunicación, así como para todos los propósitos.

Polgreen (2019) también alega, que, durante los últimos años, los científicos han argumentado que estamos atravesando una era geológica claramente nueva. Lo llaman el Antropoceno: una era caracterizada por el profundo impacto de la humanidad en la Tierra misma, como lo demuestran la contaminación, la extinción masiva y el cambio climático. Actualmente nos enfrentamos a un nuevo colapso sistémico, uno que se ha desarrollado mucho más rápidamente pero que plantea riesgos potentes para toda la humanidad: el colapso del ecosistema de la información. Vemos cómo se desarrolla todos los días con la propagación viral de información errónea, la ampliación de los desiertos de noticias y la proliferación de noticias falsas. Este colapso tiene mucho en común con el colapso ambiental del planeta, que recién ahora estamos comenzando a comprender, y sus consecuencias para la vida tal como la conocemos, se están perfilando para ser igualmente profundas.

La manipulación de los medios de comunicación con fines de lucro, ha evolucionado con el tiempo. Las estrategias que han adoptado los piratas informáticos, los embaucadores y los *haters* se han vuelto más sofisticadas. Incluso, están librando una guerra contra los mismos medios y los medios no saben qué hacer, más que comunicar al respecto.

La revolución digital amplió enormemente el conocimiento y la riqueza humana, tanto, como lo hizo la revolución industrial 150 años antes, cuando las nuevas tecnologías produjeron un crecimiento económico extraordinario. Y al igual que la construcción de grandes ferrocarriles y carreteras interestatales, permitió que las personas se conectaran, la creación de herramientas que permiten que cualquiera sea su propio editor ha hecho posible que nuevas voces lleguen a grandes audiencias en todo el mundo.

Si el precio de la revolución industrial fue la destrucción planetaria a una escala inimaginable, la revolución digital puede ser costosa de una manera diferente, pero igualmente destructiva. Es difícil dimensionar la magnitud de la amenaza. Hemos construido un ecosistema de información, donde la información se desplaza velozmente a través de la red. Lo que está en juego no son las "noticias falsas". Lo que está en juego es la capacidad cada vez mayor de quienes están comprometida con una forma de tribalismo aislacionista e impulsado por los diferentes tipos de odio que existen desde hace mucho tiempo. Han “evolucionado” con el panorama de la información, volviéndose sofisticados aprovechando todas las herramientas disponibles para lograr atención, poder y estatus. Así como aquellos que buscan una agenda progresista e inclusiva.

La guerra de la información ha comenzado.

Cuando los científicos detrás del reloj del Juicio Final publicaron su evaluación anual de lo cerca que estamos de la ruina planetaria, agregaron una nueva dimensión a las amenazas duales de la proliferación nuclear y el cambio climático, a saber, “la corrupción intencional del ecosistema de información del que depende la civilización moderna”.

Todos jugamos un papel fundamental en este ecosistema. Cada vez que aceptamos información pasivamente sin verificar, o compartimos una publicación, imagen o video antes de verificarlo, aumentamos el ruido y la confusión. El ecosistema está tan contaminado, que tenemos que asumir la responsabilidad de verificar de forma independiente lo que vemos en línea.

El reloj del Juicio Final está a minutos para la medianoche. Como lo expresó *el Bulletin of the Atomic Scientists* (2020): “La humanidad sigue enfrentándose a dos peligros existenciales simultáneos: la guerra nuclear y el cambio climático, que se ven agravados por un multiplicador de amenazas: una guerra de información cibernética que socava la capacidad de respuesta de la sociedad (https://thebulletin.org/doomsday-clock/current-time/).

Cuantos más mensajes de calidad insegura haya, mayores serán las posibilidades de desinformación efectiva. Porque la gente tiende a concentrarse en la información que mejor se ajusta a sus convicciones.

Vivimos en una época en la que a menudo se considera "post-factual", por lo tanto, significa que las personas ya no pueden diferenciar entre hechos y mentiras planas y, en consecuencia, crean su propia realidad. La llamada "heurística de disponibilidad", es también otro factor – una acción mental disponible de inmediato; la gente tiende a sobre estimar la frecuencia de la ocurrencia. No es infrecuente que también haya una falta de

confianza hacia los medios de comunicación, la política o la ciencia. También hay Gobiernos que utilizan como política de Estado la *infodemia*, como una oportunidad para restringir aún más la libertad de prensa.

La falacia de las noticias falsas. La calidad de las noticias en la era del coronavirus. ¿Puede un frágil ecosistema de medios sobrevivir a la pandemia?

En general, se entiende que una prensa sólida e independiente es una parte esencial del funcionamiento de una democracia. Ayuda a mantener informada a la ciudadanía; también sirve como baluarte contra los rumores, las medias verdades y la propaganda que abundan en las plataformas digitales.

La crisis del coronavirus promete engullir muchos aspectos de la sociedad, lo que provocará dislocaciones económicas generalizadas y trastornos sociales que pondrán a prueba nuestros procesos e instituciones políticos en formas mucho más allá de la amenaza inmediata para la salud pública. Con la desinformación que emana de muchos medios, la necesidad de información y hechos confiables y ampliamente accesibles es más urgente que nunca. Sin embargo, la crisis económica creada por la pandemia del covid-19 promete diezmar los ingresos para publicidad, lo que podría condenar a más medios de noticias digitales.

En las próximas semanas y meses, a medida que la pandemia de covid-19 continúe en su camino destructivo, alterará la estructura de los países. La enfermedad ya ha puesto de manifiesto la fragilidad del sistema de salud, destacando sus puntos débiles, mostrándonos dónde se ve abrumado fácilmente. Hará lo mismo con otros sistemas, incluido el ecosistema de información.

En la era digital de las redes sociales, las motivaciones e intenciones profesionales requieren una estrategia de información eficaz que se base en la integridad y los estándares para nutrir, construir y mantener un ecosistema de confianza y confiabilidad dentro del paisaje. Hay evidencia de los aspectos negativos como las secuelas y las falsedades dentro del ecosistema que seguiremos teniendo. Incluso es más intenso ahora. Y como ocurre con una enfermedad contagiosa o un desastre natural, debemos permanecer atentos al peligro y las consecuencias.

REFERENCIAS

Bulletin of the Atomic Scientists. (23 de enero de 2020). Faltan 100 segundos para la medianoche. Recuperado de https://thebulletin.org/doomsday-clock/current-time/

Dewey, J. (1859-1952). The later works, 1925 – 1953 (Vol. 9: 1933-1934). Essays, Reviews, Miscellany and a Common Faith. Southern Illinois University Press. Carbondale. ´Radio ' s Influence on the Mind´. p. 309.

Polgreen, L. (19 noviembre de 2019). The collapse of the information ecosystem poses profound risks for humanity. *The Guardian*

FUENTES CONSULTADAS

Aviñoa Ordóñez, I. Noticias falsas, desinformación y discurso de odio: cómo navegar en el desorden informativo. Ayuntamiento de Barcelon. Recuperado de https://ajuntament.barcelona.cat/bcnvsodi/es/noticias-falsas-desinformacion-y-discurso-odio-como-navegar-desorden-informativo/

Badillo, A. (2019). La sociedad de la desinformación: propaganda, «fake news» y la nueva geopolítica de la información. Documento de trabajo 8/2019 - Real Instituto Elcano.

Brito, J. G., Laaser, W., Toloza, E. A. (2012). El uso de redes sociales por parte de las universidades a nivel institucional. Un estudio comparativo. *RED, Revista de Educación a distancia*. n° 32. Recuperado de http://www.um.es/ead/red/32

Carbajal, M. (23 de Julio de 2012,). La generación de las conexiones múltiples. p. 12. Recuperado de http://www.pagina12.com.ar/diario/elpais/1-199322-2012-07-23.html

Carpenter, S. R., Cole, J. J., Essington, T, E., Hodgson, J. R., Houser, J. N., Kitchell, J. F. Pace, M. L. (1998). Evaluating alternative explanations in ecosystem experiments. *Ecosystems*, 1, 335-344. doi:10.1007/s100219900025

Gebhard, T. (2020). Die macht der Fake News in Zeiten der Infodemie – welche Medienkompetenzen Wir jetzt brauchen. *Spectrum Gruppe*. Recuperado de https://newsroom.spectrum-ag.de/fake-news-pandemie/

Horn, C. (2018) Cuando los marcianos atacaron Estados Unidos: La guerra de los mundos de Orson Welles. *Deutsche Welle, Cultura*. Recuperado de https://www.dw.com/es/cuando-los-marcianos-atacaron-estados-unidos-la-guerra-de-los-mundos-de-orson-welles/a-46094955

Internews. Center for Innovation & Learning. Mapping Information Ecosystems to Support Resilience. Recuperado de https://www.internews.org/sites/default/files/resources/Internews_Mapping_Information_Ecosystems_2015.pdf

Lohaus, I. (2017). Eine Gesellschaft in der Vertrauenskrise: Foeshung und Lehre. Recuperado de https://www.forschung-und-lehre.de/zeitfragen/eine-gesellschaft-in-der-vertrauenskrise-1424/

López, A. (02 de setiembre de 2020). Confirmado el impacto masivo de la desinformación sobre la COVID-19 procedente de fuentes creíbles. Portal educativo de la Universitat Oberta de Catalunya (UOC). Recuperado de https://www.uoc.edu/portal/es/news/actualitat/2020/343-ibuprofeno-covid.html

Mac Bride, S. (1980). Many voices, one world: Communication and society today and tomorrow. London: Kogan Page.

McLuhan, M. (1962). The Gutenberg galaxy: The making of typographic man. Toronto: University of Toronto Press.

Norris, T., y Todd, S. (2017). Information in the ecosystem: Against the "information ecosystem". Libraries at University of Nebraska-Lincoln. Recuperado de https://digitalcommons.unl.edu/scholcom/148/

Odum, E. P. (1971). Fundamentals of Ecology (third ed.). New York: Saunders.

Ordway, D. M. (2017). Fake news and the spread of misinformation: A research roundup. *Journalist´s Resource. Research in Today´s News Topics*. Recuperado de https://journalistsresource.org/studies/society/internet/fake-news-conspiracy-theories-journalism-research/

Pariser, E. (2011). The filter bubble : What the Internet is hiding from you. New York: Penguin Press.

Pooley, J., y Socolow, M. (2018). When historians traffic in fake news. Washington Post. Recuperado de https://www.washingtonpost.com/outlook/2018/10/30/when-historians-traffic-fake-news/

Posetti, J., y Bontcheva, K. (2020). Desinfodemia. Descifrando la desinformación sobre el COVID-19. Publicado por la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, Ciencia y Cultura – UNESCO. París, Francia. Recuperado de https://en.unesco.org/sites/default/files/disinfodemic_deciphering_covid19_disinformation_es.pdf

Rafael, S. (2020). Desinformationen in Zeiten von Corona - wie können Lehrende reagieren?. Amadeu Antonio Stiftung, www.belltower.news. Recuperado de https://www.weitklick.de/system/files/document/2020-06-12-webinar-vt-corona-schule-fsm.pdf

Redondo, M. (2018). Verificación digital para periodistas manual contra bulos y desinformación internacional. Barcelona: UOC.

Scheufele, D., y Krause, N. (2019). Science audiences, misinformation, and fake news. *ResearchGate.* Recuperado de https://www.researchgate.net/publication/330395254_Science_audiences_misinformation_and_fake_news

Siemens, G. (2004). Connectivism: A learning theory for a digital age. Recuperado de http://www.elearnspace.org/Articles/connectivism.htm.

Thompson, J. B. (1995). The media and modernity: A social theory of the media. Cambridge: Polity Press.

UN, OAS, OSCE, y ACHPR. (2017). Joint declaration on freedom of expression and “fake news”, disinformation and propaganda (FOM.GAL/3/17), nd: UN-OAS-OSCEACHPR. Recuperado de https://www.osce.org/fom/302796?download=true

Zuckerberg, M. (2018) A Blueprint for Content Governance and Enforcement, Menlo Park: Facebook. Recuperado de https://www.facebook.com/notes/mark-zuckerberg/ablueprint-for-content-governance-and-enforcement/10156443129621634/